

tan despreciables fundamentos, yo seria el primero que burlara su credulidad.

T. Me parece, que estás equívoco. Cuando Filostrato tomó la pluma, tuvo á la vista las memorias fidedignas, aunque secretas, que dejaron inéditas Maximino, Meragenes y la muy particular de Damides inseparable compañero de Apolonio,

B. Me parece que estoy mas instruido que vosotros en esa historieta, que habeis apuntado: os la referiré con la imparcialidad que me es propia. Tened un poco de paciencia y escuchadme: asegura el filósofo pitagórico, que las memorias estaban secretas. ¿Y por qué causa? ¿Qué razon hubo para ocultar la vida y acciones de un personage que supo ganarse el aprecio y veneracion de tantas naciones? ¿Por qué Damides interesándose en las glorias de su amigo no las publicó? Temió que sus contemporaneos solemnemente lo desmintieran, por lo que dejó sus memorias, confiándolas á un amigo en cuyo secreto descansaba. Este obsequió despues con ellas á Julia, muger del emperador Severo, de cuyas manos pasaron á las de Filostrato. Mas, ¿qué pruebas se producen á favor de la veracidad de Damides? ¿Obró milagros en confirmacion de lo que afirmaba, como los hicieron los apóstoles? ¿Dobló como estos el cuello á la cuchilla, para rubricar con su propia sangre la verdad de los hechos que referia? ¿Hay probabilidad de que sus memorias se conservaran íntegras y sin que padecieran alteracion alguna, como se prueba de los libros del nuevo testamento? Acaso me direis, que las memorias eran *secretas*. Esto es lo mismo que decir, que merecian la fé que sus autores. ¿Y qué asenso se les debe dar? Eusebio (1) nos asegura, que no se puede dar crédito algu-

(1) *Hist. Eccles. sobre Apolonio.*

no á Meragenes ni á Mácsimo, que no hicieron mas que una relacion informe é inexacta de la vida y hechos de Apolonio. Filostrato tampoco cita documento alguno que nos incline á creer los hechos extraordinarios, improbables y ridículos que nos cuenta. La historia aclara los motivos porque se publicó como una verdad ese fabuloso romance.

Filointrotrato se dujo con facilidad en el palacio de Julia y de Caracalla y procuró ganarse la estimacion y confianza de los dos: ambos eran muy inclinados á todo lo raro y prodigioso y sostenian ciegamente lo que les parecia, que redundaba en honor y alabanza de Apolonio. Muy pronto logró el fin que se habia propuesto, alhagando al amor propio de Julia que presumia y se jactaba de erudita. Esta en premio de sus disfrazadas adulaciones le regaló las espresadas memorias. Filostrato acomodándose al mal gusto de la emperatriz, fraguó los fabulosos hechos que indica el pitagórico, dirigiendo siempre su pluma ácia el rumbo que la llevaba la mas vil adulacion. Poseido del mismo espíritu de adulacion en descrédito de su nombre no tuvo embarazo en asegurar como verdad, que ciertos pigmeos habitaban debajo del polvo de la tierra, y que siendo mucho mas pequenos que los granos de arena, caminaban como si tuviesen pies, y aun cuenta como verdades, otras fábulas mucho mas pueriles.

A. Para daros crédito, me basta haber leído que Filostrato dá por cierto, que hallándose en cinta la madre de Apolonio se le apareció Proteo en forma de un dios marino y que al mismo tiempo un cisne con dulces trinos le vaticinó las glorias futuras de su hijo. En verdad, que se necesita ser muy sandio, para no conocer la ridiculez de semejantes fábulas.

T. Soy del mismo sentir y me conformo con el juicio que justamente has formado de la historia de Apolonio. Sus fundamentos son debilísimos; pero tampoco son muy fuertes aquellos con que se pretende defender los hechos apostólicos. Los discípulos de Jesus fueron unos hombres ignorantes y crédulos. La autoridad de semejantes sugetos nada pesa en las balanzas de la sana crítica.

A. Suponiéndote graciosamente, que todos los apóstoles hubiesen sido unos hombres idiotas, ¿acaso carecian de los órganos de la vista y del oído? ¿Es necesaria ilustracion y sabiduria para oír y para ver lo que acontece á nuestra presencia? Un rústico del campo ve y oye lo que sucede, del mismo modo que un Catón. Tampoco fueron los apóstoles estúpidos como se quieren suponer, ni tan crédulos como los pintan. Mas, suponiéndolos ignorantes á todos, te diré, que siendo la religion evangélica contraria á la que habian heredado de sus padres, cuanto mas idiotas se supongan, tanto mas evidentes debieron ser las pruebas, para que arrancándoles las preocupaciones religiosas en que se habian nutrido, abrazaran la fé del evangelio. Cuanto mas necio es el hombre, tanto mayor es el apego que tiene á las preocupaciones é ideas que recibió en su infancia: y si es fácil persuadir á los sencillos cosas improbables y absurdas que se les asegure que suceden en países remotos, es moralmente imposible hacerles creer lo contrario á lo que ven y oyen por sí mismos.

T. Bien pudieron los apóstoles no creer y aun ridiculizar en su interior aquellos hechos, y por su propia comodidad predicarlos y convencer con ellos á los pueblos de la verdad que pretendian dar á sus doctrinas, para pasar de este modo una vida regalada y sin trabajar.

A. No lo juzgó así su divino Maestro, ni en ese

concepto publicaron ellos la doctrina del evangelio. Jesucristo solamente les predijo contradicciones y padecimientos, y ellos estuvieron siempre en la firme persuasion, de que al propagar la religion santa que nuevamente profesaban, tendrian que depurar el amargo caliz de las persecuciones y de los tormentos. S. Pablo decia (1), *el Espiritu Santo me asegura.... que me aguardan en Jerusalem prisiones y tribulaciones*. Siendo este el regalo que proporcionó á los apóstoles la predicacion evangélica, todos ellos buscaron su sustento con la obra de sus manos.

B. Podiais añadir, que en medio de los trabajos, persecuciones y suplicios, jamás procuraron la gloria de su nombre, sino la de Jesus, en que tenian puestas las esperanzas todas de su verdadera felicidad. Si en esta vida, decian ellos (2), *tan solamente esperamos en Cristo, somos los mas desdichados de todos los hombres*.

T. Ya me has dado bastantes pruebas en general de la verdad de los milagros &c. Indicaste, que *las profecias forman un convincente argumento de la divina mision del Nazareno*. Instrúyeme en ellas.

A. Siendo la profecia, segun convenimos tratando de las de Moyses, señal cierta de una mision sobrenatural, conocerás claramente, que Jesucristo fué el enviado del Dios padre.....

T. No sigas ni perdamos tiempo en escordios. Dime, ¿qué cosas profetizó Jesus y cual fué el éxito de sus profecias?

A. Fueron muchas las cosas que vaticinió, de las cuales unas decian relacion á su persona, otras á sus discípulos, otras á la propagacion del evangelio, á la ruina de Jerusalem &c. Pero antes de entrar en la

(1) Act. 20 c. 23.

(2) Act. c. 15.

explicacion de las indicadas profecias, debes saber, que descubria los pensamientos que con la mayor diligencia y cuidado escondian los mortales en el interior de sus corazones. Oye este pasage: al presentarle á un paralítico para que lo sanara, le dijo (1): *perdonados te son tus pecados*, y conociendo que los escribas murmuraban y decian dentro de sí: *este blasfema*, les reconvinó diciéndoles: *¿por qué pensais mal en vuestros corazones?* Conociendo otra vez, cuales eran las acusaciones que en su interior le hacian aquellos mismos, juzgando que lanzaba los demonios en nombre de Beelzebud, les dijo (2): *si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebud, ¿en virtud de quien los lanzarán vuestros hijos?* Dedícate á la lectura de los santos evangelios y hallarás muchos ejemplares de esta especie.

*T.* Bien leídos los tengo: sé que se hallan otros pasages de esa misma naturaleza; pero quisiera saber, si los evangelistas inventarian estas historietas para ganar reputacion y fama y engrandecer á su Maestro.

*A.* No son historietas ni fábulas, fueron en realidad respuestas que Jesucristo dió á los escribas, fariseos y seduceos, sus declarados enemigos, quienes publicaron por su boca la verdad de ellas á presencia de los que las oyeron. Si alguno hubiese tenido la osadia de suponerlas, aquellos las hubieran desmentido y avergonzado á los falsarios que las hubiesen publicado.

*T.* Así debiera haber acontecido. Mas dime, ¿qué cosas profetizó Jesus?

*A.* Predijo (3) con palabras espresas y claras, que

(1) *Mat. c. 9 v. 2.*

(2) *Mat. c. 12 v. 27.*

(3) *Mat. c. 16 v. 21.*

el seria entregado á los príncipes de los sacerdotes, á los escribas y á los fariseos, que seria condenado á muerte y lo entregarían á los gentiles para que fuera escarnecido, azotado y crucificado, y que resucitaria al tercer dia despues de muerto.

*T.* ¿Y no pudieron los evangelistas publicar esas profecias, luego despues de que vieron su acontecimiento?

*A.* Los mismos sacerdotes y fariseos testifican la realidad de dichas profecias. Si estos no hubiesen tenido noticia de ellas y no hubiesen cuando menos recelado de que se cumplieran, ¿hubieran puesto centinelas junto al sepulcro de Jesus? No pudieron aquellos pensar en la resurreccion de un hombre muerto sobre una cruz, si Jesucristo no hubiese predicho que resucitaria. Tampoco puede negarse, que en sus profecias señaló el tiempo, el lugar, las circunstancias y modo de su muerte.

*T.* Para vaticinar los padecimientos y muerte que sufrió, no necesitaba del don de la profecia: le bastaba conocer el odio con que lo miraban los principales judíos y la sed que tenían de su sangre, para prevér, que algun dia habia de caer en los lazos que le tendian continuamente.

*A.* Está claro, que por el odio con que lo veían los judíos, debió conocer que estaban tramando su ruina. Pero atendido el orden natural de las causas segundas, ¿pudo prevér ni vaticinar las circunstancias de su pasion: el tiempo, el lugar en que seria crucificado: que en la hora de la crucifision lo abandonarían sus discípulos: que los príncipes de los sacerdotes lo perseguirían: que lo entregarían á la autoridad de los gentiles, que lo escarnecerían, azotarían &c.: que seria sacrificado en una cruz, suplicio á que no podían condenar sus enemigos los judíos? Por todas estas particularidades se prueba la

verdad de sus profecias, y que él es el enviado de Dios.

T. Y con relacion á sus apóstoles, ¿qué cosas profetizó?

A. Fueron muchas; de las cuales las mas les tocaban en particular y otras en general. Mientras Pedro aseguraba á Jesus del amor que le profesaba, y protestaba morir antes que negarlo, le dijo (1): *esta noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces.* Asi puntualmente aconteció. Esta verdad cediendo en deshonor de la cabeza de los apóstoles, solamente por un efecto de sinceridad pudieron estos publicarla. Predijo la muerte violenta de S. Pedro: que uno de sus discípulos lo entregaria: que enviaria al Espíritu Santo sobre sus discípulos: que los que de estos creyesen, obrarian grandes prodigios; y ultimamente las persecuciones, tormentos y la muerte que padecieron.

Son igualmente claras y terminantes las profecias de Jesucristo por lo que mira al establecimiento y propagacion de la religion católica. Compara los progresos de la predicacion evangélica al grano de la mostaza, que siendo muy pequeño crece y en poco tiempo es mayor que las legumbres y se hace árbol: en otra parábola los compara á la levadura, que mezclada en poca cantidad á la masa, la fermenta toda. Pues aun se esplica mas claramente diciéndonos (2): *que vendrán muchos de oriente y occidente á ocupar el reino de Abraham y de Isaac, mientras los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores,* y otras cosas, que pareciendo imposibles á la humana prudencia, manifestaron con la realidad de sus acontecimientos, que fué necesaria la

(1) Math. c. 26 v. 34.

(2) Ib. c. 8. v. 11. et 12.

presciencia de Dios para vaticinarlas, y su omnipotencia para que tuvieran el anunciado cumplimiento.

B. Adelantemos algo mas en la materia. Nos bastaba, digo, estar instruidos en el vaticinio de la ruina de Jerusalem, para no dudar jamás de la divinidad de la mision del Salvador del mundo Jesus. Tres evangelistas gráficamente describen la devastacion de aquella ciudad. S. Juan que escribió despues de haberse verificado, la pasa en silencio. Ahora escuchad la prueba que nos suministra la profecia, y luego discurriréis sobre ella segun os parezca. Los judios estaban bajo la dominacion de los romanos: estos les permitian vivir segun sus leyes dejándolos en el libre ejercicio de su religion, de sus ritos, ceremonias, usos y costumbres: vivian contentos y no pensaban ni tenian motivo alguno para pensar en conspiraciones. En estas circunstancias ningun político por perspicaz que se suponga, puedo prevér semejante acontecimiento y mucho menos las particularidades que hicieron mas horrorosa aquella catástrofe, segun y como lo tenia predicho el Redentor. Si dudais de la verdad de la profecia, saldrá en su defensa el judio Josefo, y los paganos Tácito y Suetonio. Si gustais oír las palabras con que S. Lucas pinta aquella espantosa ruina, escuchadme (1): *al ver Jesus la ciudad de Jerusalem, lloró sobre ella, diciendo: ¡ah si tú reconocieses siquiera en este dia, lo que puede traerte la paz! mas ahora está encubierto á tus ojos. Porque vendrán dias contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes: y te derribarán en tierra, y á tus hijos que estan dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.*

(1) C. 19.